

Un atardecer con
Gato Barbieri



Walter Thiers
Fotografía: Alfonso Prieto

Tras 19 años de ausencia volvió a su país (Argentina), el saxo tenor, compositor y director Leandro Gato Barbieri, para realizar dos conciertos con su actual quinteto en el teatro Gran Rex, de Buenos Aires. Provocó una seria polémica entre sus seguidores y las críticas de la prensa se destacaron por su dureza, acidez y repudio a las actuaciones del intérprete.

El autor de la música de la película *El último tango en París*, dirigida por Bernardo Bertolucci, actuó con el grupo formado por el portorriqueño Eddie Martínez (piano), los brasileños Nelson Mata (bajo) y Roby González (batería), y el colombiano Guillermo Franco (percusión). Pocas horas antes del concierto entrevistamos a Gato para *Cuadernos de Jazz* en uno de los salones del Plaza Hotel donde se alojaba. Nos anticipó que la estructura de sus dos únicos recitales sería, fundamentalmente, una retrospectiva musical de sus diferentes etapas creativas, conjugando climas, cambios rítmicos, distensiones y el calor de la improvisación jazzística, apoyado por una base latinoamericana.

"Siempre me agrada comenzar una actuación con *La china Leoncia arreó la correntinada y trajo entre la muchachada la flor de la juventud* (incluido en el álbum *Capítulo Uno. América Latina*, grabado en Buenos Aires a principios de la década de los 70), pero me resulta difícil anticipar un repertorio o que se pueda modificar en el mismo instante en que camino hacia el escenario, o dentro de él", nos dice Gato Barbieri. Y añade: "Sé que enlazaré temas, crearé textos y subtextos y climas antagónicos, como me fascina también provocar una pequeña confusión, aparentemente caótica, pero que produce en sí el potencial que necesitamos en la ejecución".

Leandro Barbieri, de 58 años de edad, confiesa que no le interesa actuar constantemente como solista del recital: "Me muevo, descanso breves minutos entre bastidores, acompaño a mis músicos desde la percusión... Es decir, lo más importante para mí, como también para los integrantes del quinteto, es respirar con intensidad lo que está pasando en ese momento. No importa lo que sucedió con anterioridad, como tampoco el devenir".

De acuerdo con sus palabras "... el jazz norteamericano, tras la muerte del trompetista y compositor Miles Davis, está desapareciendo de la escena jazzística como una consecuencia de la recesión económica en ese país. No hay conciertos, ni tampoco festivales, con la excepción de los de Nueva York y Chicago.

También resulta muy difícil grabar un disco: yo no grabo desde hace cinco o seis años. El último fue *Bahía*. Ahora estoy en contacto con una empresa -no deseo nombrarla por cábalas, porque es mufa-, para hacerlo".

Según Barbieri, este alicaído panorama incide en los músicos de jazz, y también en él mismo, y puntualiza que vive en solitario, en su propio mundo, mientras a su alrededor Nueva York pulsa hechos y situaciones "... que nada tienen que ver con aquellos años en que convivía con figuras como el trompetista Clifford Brown, con Duke Ellington o Thelonious Monk, quien un día me confesó que había llegado al punto de no poder pensar más. En mi caso, conviví con la depresión".

Para Gato (seudónimo que le impusieron los músicos locales en la década de los 60, por las carreras que daba cada noche para poder tocar en diferentes lugares, y que más tarde adoptó su esposa Michelle), su actual objetivo musical, y tras haber representado en la década de los 50 la imagen del jazz, es concretar lo que califica de "viaje latinoamericano", donde "puedo incorporar el espíritu del bolero, el alma de Emiliano Zapata o la cadencia de un tango, que respeto aún sin ser tanguero. Pero esto quiere decir que estoy abierto con mi mente y mi corazón a toda expresión estética que sea valiosa para mí y para quienes escuchan lo que toco".

De su discografía, Gato rescata álbumes como *Tercer Mundo*, *Fenix*, *And The Fire*, *Bolivia*, *Hasta Siempre*, *Viva Zapata* y *Caliente*. Uno de sus sueños es grabar un disco "para los amigos" durante dos horas consecutivas, posiblemente con un noneto que incluiría dos pianos y tres percussionistas. "Desde hace muchos años estoy interesado en la mezcla de melodías, armonías y ritmos, como también trato de evitar el sonido perfecto, y en muchas oportunidades me equivoco a propósito para lograr una distensión en la ejecución".

Gato Barbieri es una leyenda en el panorama del jazz argentino, dado que la mayoría de las nuevas generaciones de jóvenes músicos y aficionados lo conocen en parte por sus experiencias latinoamericanas, pero desconocen el sólido bagaje de su formación jazzística en Buenos Aires y en el exterior.

Me fascina provocar una pequeña confusión, aparentemente caótica pero que produce en sí el potencial que el músico necesita en la ejecución.

TONI MARTIN DISCOS

Discos importados
a precios salvajes

CD's y LP's

Aceptamos encargos
y vendemos por correo

(manda 200 pts. en sellos
y recibirás nuestro catálogo)

Martín de los Heros, 18. Madrid 28008

Tels. 542 50 20 / 541 88 75

Fax 542 54 97

Nacido en 1934 en Rosario, provincia de Santa Fé, ciudad situada a 300 kilómetros de Buenos Aires, Leandro y su hermano mayor, el trompetista Ruben Barbieri, se sintieron atraídos y convocados por los conceptos y códigos de los desaparecidos Charlie Parker y John Coltrane. Gato estudió el clarinete durante más de cinco años hasta que, con su familia, se trasladó a Buenos Aires, y fue allí donde decidió estudiar saxo alto y composición. Frequentó las reuniones quincenales que se celebraban en el auditorio de la YMCA, sito en la calle Reconquista, organizadas por el Bop Club Argentino, en las que se foguearon solistas de la talla de Enrique Mono Villegas, Rata Viguier, Luis María Bicho Casalla, el mítico Bebe Eguía, Aldo Nicolini, Lalo Schiffrin, etc.

El local nocturno Jamaica fue otro de los cenáculos donde Gato actuó con Schiffrin o Baby Lopez Furst (piano), Jorge López Ruiz o Alfredo Remus (contrabajo), y el desaparecido Pichi Mazzei (batería). Fue solista en las orquestas de Schiffrin y del extinto Buby Lavecchia, grabando con este último en la década de los 60 y dando comienzo a una nueva etapa como intérprete de saxo tenor, de la que quedaron registrados importantes solos en *Round about midnight*, *Ruta 66* y *Billie's bounce*.

A instancias del trompetista italiano Enrico Rava, que llegó por primera vez a Argentina con el cuarteto del saxo soprano Steve Lacy (junto al desaparecido contrabajista Johnny Dyani y el batería Louis Moholo), Barbieri decidió trasladarse a Europa, donde trabajó con distintos músicos de ese continente, fundamentalmente dentro de las experiencias del free jazz.

Su encuentro con Don Cherry (con quien grabó para Durium, en Italia, el elepé *Togetherness*, suite de cinco movimientos, en el que figuró como Lee Gato Barbieri, junto a Cherry, Karl Berger, J.F. Jenny-Clark y Aldo Romano), fue fundamental, y por ello el dramaturgo y poeta Leroi Jones afirmó en 1964 que "dos músicos son suficientes para formar un grupo. En el caso de Cherry-Barbieri se trata de un motor generador de alto nivel creativo".

Después viajaron a EE.UU., donde grabaron para Blue Note, con producción de Alfred Lion, *Complete Communion*, junto a Henry Grimes (contrabajo) y Edward Blackwell (batería), y seguidamente el disco *Symphony For Improvisers*, también para Blue Note, con Pharoah Sanders (saxo tenor-piccolo), Karl Berger (vibráfono), Henry Grimes y Jenny-Clark (contrabajos) y Edward Blackwell (batería).

El primer elepé dirigido por él en EE.UU. fue *In Search Of The Mystery*, grabado el 15 de marzo de 1967, con Calo Scott (cello), Norris Jones (contrabajo) y Bobby Kapp (batería). Lo realizó para ESP, la empresa *avant garde* que lideró el abogado de Billie Holiday y Dizzy Gillespie, Bernard Stollman, concretando un año más tarde el doble álbum *The Jazz Composer's Orchestra*, con los solistas Cecil Taylor, Roswell Rudd, Pharoah Sanders, Larry Coryell, Don Cherry, y temas y dirección de Mike Mantler.

Su otro encuentro de vanguardia fue para el disco *A Genuine Tong Funeral (Dark Opera Without Words)* de Carla Bley, con el cuarteto del vibrafonista Gary Burton, con Larry Coryell, Steve Swallow y Lonesome Dragon, sumado al septeto formado por Steve Lacy, Jimmy Knepper, Mike Mantler, Howard Johnson y la propia compositora al piano y órgano.

El contrato discográfico que firmó con el productor Bob Thiele, para su empresa Flying Dutchman, le señaló a Leandro Barbieri la necesidad de buscar otras grafías, otros códigos y lenguajes, emergiendo así las interpretaciones *sui generis* de *El día que me quieras*, *El arriero*, *El humahuaqueño*, *Tupac Amaru*, *Bahiana*, *Antonio Das Mortes* (música de la película dirigida por el brasileño Glauber Rocha), *Bachianas brasileiras*, de Villalobos, *Canción del llamero*, de Anastasio Quiroga, y, como invitado especial, junto al saxo alto Eddie Cleanhead Vinson, en el Festival de Montreux de 1971, donde intervino en la

Desde hace muchos años estoy interesado en la mezcla de melodías, armonías y ritmos, como también trato de evitar el sonido perfecto, y en muchas oportunidades me equivoco a propósito para lograr una distensión en la ejecución.

Swiss Suite del desaparecido Oliver Nelson.

Poco tiempo después alcanza el éxito internacional con la banda de sonido de la película *El último tango en París*, que confirma la vía abierta por su participación en las películas argentinas de la década del 50 al 60: *El jefe*, de Fernando Ayala, *Los jóvenes viejos*, de Rodolfo Kuhn, *El perseguidor*, de Osias Wilenski (basado en el cuento de Julio Cortázar sobre Charlie Parker), y *La patota*, de Daniel Tinayre.

Han transcurrido casi 30 años desde que Gato emigró de Argentina hacia otros mundos, adquiriendo una gran experiencia musical que le permite aconsejar a las nuevas generaciones que "deben mamar y abreviar en las raíces y luego extraer ese material hacia afuera, pero de manera natural, no forzada, porque siempre es válido si el intérprete así lo desea y al mismo tiempo el público sabe lo que está sucediendo, pero con humildad, alejándose de una característica petulante". ■

